

CAPÍTULO 8

La sábana dejó ver sus hombros, sus brazos, y su escote. El canalillo bajaba dejando a la vista como sus pechos ya no eran como antes. seguían y seguían, hasta alcanzar un tamaño impresionante. Por lo que ella sabía de tallas, ¡era seguramente una copa J!, pero es que conforme se fue bajando la sábana, otros dos pechos iguales crecían debajo de los originales, del mismo tamaño. Otros dos brazos crecían debajo de los originales, alineados con los pechos inferiores.

Fue bajando más la sábana, y empezó a descubrir sus caderas, que era lo más impactante de todo. Ya no tenía trasero, en lugar de eso, Eva pudo contar 8 piernas que crecían de lo que era su cadera, arremolinadas en forma de pétalos de margarita. Estaba arrodillada sobre la cama.

Pero conforme dejó caer la sábana del todo, a Eva ya le explotó la cabeza cuando descubrió que en cada ingle, había colgado un pene en estado flácido que casi colgaba hasta las propias rodillas.

Eva, se tapó la boca con un gesto de brutal impresión. Su cabeza estaba a punto de explotar, y un calor ardiente se concentraba en toda su zona genital.

“Vale... pues, esta soy yo ahora... ¿de verdad sigues pensando que esto te gusta? sigues creyendo que tengo suerte?”

Eva apenas podía articular palabras. Trago saliva y miró a Maya directamente a los ojos.

“eres...aun mas increíble de lo que podría haber imaginado!!”

Dijo casi con lágrimas de emoción en los ojos.

Maya la miró muy extrañada. De verdad pensaba eso?? Maya se veía como un completo monstruo, sobre todo por tener esas enormes partes masculinas que tanto reparo le habían dado de siempre. Encima de tal tamaño.

“Pero Eva... porque? no lo entiendo, porque te vas a sentir atraída por... algo como yo ahora?” Maya también estaba desconcertada por la reacción de su amiga. “No sabía nada de lo que me acabas de contar, pero ahora que lo pienso, explica varios comportamientos. De todas formas, insisto, esto.. de verdad lo ves... atractivo??”

Dijo cogiendo con uno de sus brazos extra uno de los penes y enseñandoselo a Eva. Al levantarlo, Eva pudo fijarse que detrás de los testículos había una forma familiar.

“Espera... también tienes... sigues teniendo...Vagina??” Eva estaba aún más alucinada

“He... si, claro... bueno, vaginas” Dijo Maya un poco avergonzada

Eva se levantó de la silla visiblemente impresionada

“Entonces tienes, 8 vaginas y 8 penes?????” Apenas podía creerlo “Eso es... brutal!! Pero... porque no me lo dijiste??”

“porque... es algo horrible! soy un maldito monstruo!” Maya seguía pensando lo mismo, es más, al ver que Eva empezaba a alterarse un poco, cogió la sábana y volvió a cubrirse poco a poco

“no... no lo entiendes, Maya, tienes una suerte increíble. Tienes... los dos sexos, 8 veces! puedes disfrutar...” Pero Maya la corto.

“Puedo entender tu... secreta obsesión, pero fantasear con cuerpos así es una cosa, experimentarlo por ti misma, te garantizo que es otra totalmente distinta” Maya se cubrió de nuevo por completo, dejando solo a la vista su busto y su par superior de brazos, mientras volvía a sentarse de nuevo en la cama.

“Vale, perdona... yo.. me he dejado llevar un poco” Dijo Eva avergonzada “es solo que, bueno, a pesar de todo, sigo pensando que eres muy afortunada. Y será cuestión de tiempo que tu también te des cuenta”

“Vale, vamos a ver Eva. Yo, la verdad es que no sabía todo lo que me acabas de contar, y agradezco tu sinceridad. La verdad es que me puedo imaginar lo que te habrá costado confesarme todo eso. No comparto ese interés, pero puedo entenderte...” Dijo Maya

“Espero... que esto no cambie la forma en la que me ves a partir de ahora, no quisiera que pensaras que soy una viciosa obsesiva o algo así..” Los ojos de Eva estaban ya húmedos y alguna lagrimilla caía por su mejilla.

“Tranquila Eva, soy yo la que debería estar preocupada precisamente por eso. Pero, de alguna forma, me reconforta pensar que no me ves como un monstruo, aunque yo sí lo haga. De verdad, valoro mucho lo que acabas de hacer, confesando una cosa así.”

Las dos amigas se miraron con lágrimas en los ojos. El abrazo fue inevitable. Maya con sus dos brazos originales rodeo la espalda de Eva. Eva pudo sentir el tacto de sus grandes pechos, que no estaban allí antes. Pero estaba suficientemente emocionada como para no prestar atención a este detalle.

Una vez pasado el momento emotivo, las dos amigas separaron el abrazo y volvieron a sus sitios, Maya se volvió a tapar con su sábana, para decepción de Eva.

“Entonces, claro..” Empezó a atar hilos Maya “recuerdo cuando la noticia de las primeras mutaciones de Minnesota, esos días tú estabas visiblemente ausente... era por eso?”

“Bueno, me impactó más que a los demás, efectivamente” Dijo todavía con cierto rubor

“Y... también te tocas... pensando en mutantes...?” Dijo Maya socarronamente

“Maya!! Por favor...”

“Vale vale... era broma tonta. Entonces, estamos de acuerdo en una cosa”

“En que?”

“En que esto te tendría que haber pasado a ti”

“Estamos totalmente de acuerdo”

“Oye!” Dijo Maya acordándose “No les digas nada todavía a Rob y a Sam. Me da mucha vergüenza todavía que me vean así. No se si estoy preparada para que me vea alguien más.”

“Claro, por supuesto. Y tú tampoco les digas nada sobre... ya sabes, sobre mí.”

“Claro, no diré nada, tranquila. Esto solo sera entre tu y yo”

Al llegar a casa, después de esa tarde, Eva tuvo que irse directamente a su cuarto, cerró de un portazo y se puso a dibujar todo lo que recordaba de Maya. Estuvo masturbandose durante más de media hora seguida.

Una vez más relajada, se conecto para comentarle a su amigo Alejandro la impresión que su amiga había causado en ella. Le contó los detalles de su transformación, lo que a Alejandro también le interesó bastante. Eva tenía que comentarlo con alguien de su confianza en estos temas o le explotaría la cabeza. Estaba demasiado emocionada. Su mejor amiga!!

Los días siguientes fueron pasando con las visitas diarias de Eva al salir de clase. Era su mejor parte del día. Maya seguía más o menos igual de avergonzada, si bien daba muestras de sentirse menos cohibida consigo misma. Pero Eva estaba agotada. Se quedaba por las noches hasta tarde, rememorando lo que había visto, y haciendo dibujos de lo que recordaba de Maya en diferentes posturas. Empezaba a rozar la obsesión, pero trato de poner su cabeza en situación. A pesar de la mutación, Maya seguía siendo su mejor amiga. No podía dejar de verla como tal.

Un día al salir de clase, se pasó por casa de Maya. Al entrar, La madre de Maya la saludo con un abrazo emotivo. “gracias Eva” Dijo Eva puso cara de no entender, a lo que su madre contestó “Creo que la estás ayudando más de lo que puedo hacer yo. Realmente te necesita” “cla-claro” dijo Eva sin entender mucho.

Al entrar en su habitación, vio a Maya de pie, saliendo de su baño, vestida con una camiseta con tirantes, con sus 4 brazos al aire, y lo que parecía un sujetador con 4 copas que daban un aspecto bastante “normalizado” a su torso. Alrededor de su cintura, una falda tapaba la parte superior de sus piernas, así como todo lo que estaba por debajo. Varias zapatillas de diferentes pares calzaban sus 8 pies. Eva entendió a su madre al ver que ya no se escondía debajo de su manta.

“Vaya, Maya, te veo... muy bien” Dijo Eva visiblemente impactada
“Si... me siento mas comoda así, no te importa, no?”
“NO!! nono, claro que no, por mi genial” Dijo Eva con una sonrisa de oreja a oreja.
Maya, si bien no se atrevía a salir de su casa todavía, necesitaba sentirse normal, aunque fuera solo un poco. Su madre le ayudó a modificar su ropa para que pudiera ponérsela, y al menos delante de Eva, no estar cubierta con una incómoda y calurosa manta. Eva sintió esto como un pequeño triunfo y pasó hacia delante. Estaba ayudando a Maya a aceptar lo que le había pasado. Aunque todavía quedaba mucho por hacer

Lo cierto era que Maya, después de la confesión de Eva, y de aquel emotivo momento, también cambió su forma de ver las cosas. La forma de Eva de verla ahora, era genuina. Ella realmente veía su cuerpo no como un monstruo horrible, como podrían pensar sus padres, o cualquier persona normal. Eva la adoraba. Su cuerpo, parecía para Eva como el de un Dios, una fantasía irrealizable que por fin se materializa. Eso, de alguna forma, la hizo sentir bien, por primera vez desde que todo esto pasó.

Y por su parte, sabía que a Eva le gustaba ver su cuerpo. Aunque todavía no estaba preparada para salir a la calle, o para mostrarse a Rob y a Sam (sobre todo porque temía que al saber ellos que disponía de 8 penes que seguramente serían el doble de grandes que los suyos, sentirían mucha repulsión). Por eso prefería sentirse cómoda delante de Eva, como haciéndole un favor. Cosa que Eva lógicamente agradeció sobremanera.

Empezaron a intercambiarse apuntes, y se pusieron a estudiar las dos como llevaban haciendo todas las tardes. Después de media hora estudiando cada una por separado, Eva preguntó:

“Puedo hacerte una pregunta?”

“Seguro que no será sobre Formulación Orgánica y enlaces covalentes, verdad?” Dijo Maya sin levantar la vista de sus apuntes

“Pues...” Dijo Eva dubitativa

“venga, dispara tonta”

“como... vas al baño ahora...?” Preguntó Eva

“Eva!” dijo Maya poniéndose roja y volviendo a sus apuntes

“Perdona! no quise...ya sabes”

“Eso no son preguntas normales para una chica, sabes?”

Eva no dejaba de dar vueltas al cuerpo de Maya. Necesitaba saber más, todos los detalles posibles, pero Maya seguía muy afectada por su cuerpo, y si bien había podido normalizar una indumentaria, aún quedaba mucho por hacer

“Vale vale... solo, tenia curiosidad”

“A ver, Eva, no es todo tan bonito como te puedas imaginar. Ya no puedo sentarme en una silla normal, ni en un sofá sin aplastarme 3 o 4 piernas. Para dormir tengo que dar vueltas para no aplastarme también unas piernas con otras. Ya no puedo conducir ni subir a un coche, Ir en moto o bicicleta, no puedo correr sin tropezar conmigo misma”

Eva se sintió hipnotizada por sus palabras. Todo parecían pegas, pero Eva solo escuchaba detalles increíbles.

“ya veo... suena incómodo, es verdad, pero.. y los cuatro brazos? eso tiene que tener ventajas a la fuerza”

“Pues ahora empiezo a aprender a controlarlos de forma independiente” Dijo a la vez que los movía de forma independiente, pero un poco torpemente “Pero al principio simplemente copian el movimiento de mis brazos originales. Y era un fastidio. Me tenían que ayudar para todo, no podía coger ni un vaso de agua, comer, o lo que fuera, asearme, ducharme... De verdad, Eva, han sido días muy complicados. Además de que estas.. cosas” Dijo señalando sus cuatro grandes pechos “siempre están en medio!”

“bueno... supongo que tienes razón, aunque... cuando aprendas bien a manejarte, puede ser genial...” Eva insistía.

Pero Maya no veía las ventajas, o al menos no las imaginaba a corto plazo. Además, conforme se hacía más diestra con su cuerpo, al ser de muy poco en poco, apenas apreciaba las mejoras.

Volvieron a sus apuntes, sobre todo Maya que tenía un montón de retraso, mientras Eva hacía sus ejercicios en su portátil, pero apenas podía concentrarse. A los pocos minutos volvió a interrumpir.

“Maya...”

“Si...?” dijo con un poco de hastío

“y... has tenido alguna...?”

“alguna que?” dijo Maya inocentemente

“Ya sabes... alguna erección. Siempre hemos comentado lo cerdos que son los tíos, y que están obsesionados y todo eso... y ahora, tú tienes lo mismo que ellos, ¡y ocho!.. no has

sentido... ya sabes, un poco de curiosidad?" Dijo Eva bajando progresivamente la voz conforme hablaba.

"Eva!" Dijo Maya muy ruborizada

"Ya, perdona, pero no hago mas que darle vueltas. Siempre he sentido curiosidad, es decir, si estan tan obsesionados con el sexo, sera porque, quiza sus penes produzcan mucho placer, no? y ahora... tu puedes sentirlo, ocho veces!"

"Eva, no estoy cómoda con esto, de verdad!" Dijo Maya tratando de cortar la conversación y centrándose en sus apuntes, pero Eva insistía, como hablando consigo misma.

"siempre me he preguntado quién debe gozar más, si ellos o nosotras. Yo creo que se trata de placeres diferentes, pero hasta donde yo sé, nadie nunca ha podido experimentar los dos juntos para comparar, al menos hasta la aparición de mutantes, pero nunca nadie ha dicho nada. Debe ser increíble..." Eva de repente empezó a ser consciente de que en realidad estaba pensando en voz alta, el exceso de confianza le había jugado una mala pasada. Pero Maya no decía nada, eso sí, estaba roja como un tomate.

"Pe.. perdona, me he dejado llevar" Acabo diciendo Eva

Pero Maya seguía callada, apretaba los puños y cerraba los ojos, como concentrada en algo. Entonces Eva noto que por una parte de su gran falda, en la parte de atrás, algo se movía. Empezó a tirar de la tela y se elevaba poco a poco.

Eva se paró en seco, se quedó callada viendo como el bulto debajo de la tela crecía hacia arriba. Maya se dio perfecta cuenta y giró su torso para ver exactamente qué estaba pasando. Enojada se dirigió a Eva.

"¿Ves lo que has hecho??" Dijo Maya avergonzada y contrariada. Trató de apretar el bulto hacia abajo, pero en cuanto lo volvió a soltar volvió a levantarse con fuerza. Los ojos de Maya se cerraron, estaba claro que sentía algo especial al "tocar" ese bulto.

Eva se sintió un poco culpable, pero ansiaba ver lo que había ahí debajo. Sin saber bien que hacer solo dijo:

"Lo... lo siento"

Pero Maya estaba cerrando los ojos, no era la primera vez que le pasaba, pero no iba a decírselo a Eva. Le daba mucha vergüenza sentir eso, y excitarse con tanta facilidad. Pero entonces Eva empezó a notar como por otro lado la tela de la falda también se levantaba poco a poco. A lo que Maya, con cara de circunstancias solo pudo decir:

"Mierda... Otra vez"

Eva estaba tan emocionada como excitada, y no pudo evitar preguntar:

"Puedo.. verlo?"

"Eva! no! mierda, esto no debería estar pasando..." Maya estaba muy contrariada, y se levantó de golpe de su taburete, pero lo que estaba forzando su falda se quedó entonces en posición horizontal haciendo aún más visible el efecto. Empezó a andar por la habitación, girándose para ocultarse, tratando en vano de bajar los bultos, pero sin ningún efecto. Otro bulto más empezó a notarse entre otras dos piernas. Maya se detuvo y bajó sus cuatro brazos resignada.

"mierda... ves? ¿Esto te parece divertido?" Dijo Maya mientras miraba a Eva, cuya cabeza estaba a punto de explotar, solo de ver el tamaño de esos "bultos"

"¡No!.. quiero decir... no parece muy divertido, solo...." esto ya lo dijo en voz muy baja "tremendamente excitante..."

Maya hizo como que no oía nada, mientras comprobaba que estaba sufriendo una erección múltiple, al ver que más bultos crecían de entre sus piernas. La falda empezaba a levantarse mostrando sus muslos por encima de las rodillas.

“ahora tendré que esperar un montón hasta que se relaje esto!” Dijo enfadada con Eva.

“Pero... ¿Esto te ha pasado antes?”

“¡Claro que me ha pasado antes! es una mierda...”

“Y, que sientes....?”

“Eva! tu que crees??”

“Bueno, Yo... “ Eva estaba un poco avergonzada por haber puesto a Maya en una situación tan embarazosa, pero por otra parte lo estaba disfrutando. “Si puede ser de ayuda, bueno, yo no he tenido muchas relaciones con chicos, ya sabes, pero se como funcionan estas cosas, y creo que cuando estan asi, es porque te están pidiendo algo muy concreto”

“¿Serás guarra? de verdad crees que voy a hacer eso??” Dijo Maya indignada

“a ver, no se lo vas a hacer a ningún chico, son tuyas ahora, de verdad no sientes la necesidad?”

“Eva!” Maya estaba ya entre nerviosa y frustrada. Ya practicamente todos sus penes estaban erectos “Joder, la sensacion es muy frustrante...” Dijo acariciándose el cuello con dos manos derechas, una de las cuales fue bajando por su pecho.

Eva observaba la escena desde su silla, sin querer hacer sentir a Maya más incómoda, pero estaba claro que necesitaba ayuda. Maya entonces se volvió a mover sentándose de nuevo en la silla.

“Da igual! ya se me pasara, sigamos estudiando!” Dijo en tono imperativo. Al sentarse todos sus penes se balancearon. La falda apenas le tocaba las piernas. Y algunos penes chocaban contra el borde de la mesa, clavándose en su propio pecho. Eva alucinaba con el tamaño. Debían ser los más grandes que hubiera visto en un cuerpo normal.

Pero Maya estaba muy lejos de estar plenamente tranquila. Se frotaba la frente, secándose el sudor, se mordía el labio. Con uno de sus brazos se rasco el costado, acariciándose, y recorriendo la esfera de su pecho, llegando a su propio pezón, que estaba duro como el diamante.

“Maya” Dijo eva en voz baja, pero Maya no hizo caso

“Maya... escucha...” Pero seguía sin responder, estaba claramente concentrada en no perder el control “Quieres... que te ayude...?” Dijo Eva en voz baja...

